

"no se vivía antes en los tiempos del atraso, y no como se vive hoy, en el tiempo del progreso, de la mentira y de la embrolla, como viven muchos que el lector y yo conocemos.

"Prometo, pues, desembuchar la verdad á mi modo, aunque siempre con la vista fija en el señor Fiscal.

Láculo—Hombre, eso último del Fiscal podías suprimirlo.

Molinillo—No está demás el amo, porque los señores Fiscales suelen tener malas chanzas—y sinó el que pedía la pena de muerte para un reo, y añadia que era parco en pedir esa pena.

Láculo—Bien, continúa, Molinillo.

Molinillo—Y asígo leyendo el amo: "Declaro bien alto, para que se me escuche bien y se tenga bien entendido—que soy Oriental, ante todo, sobre todo, y por arriba de todo.

"La Patria libre, independiente, gozando de su propia ley y de su fuero; sin mas alianzas que la de sus hijos; esa es la mia.

Láculo—Muy bien ese rasgo de patriotismo.

Molinillo—Ahora entra lo bueno el amo, oiga su merced:

"No quiero cuentos con la vecindad, porque para mi el mejor de nuestros vecinos, es el peor. Todos ellos serán muy buenos, pero si me dan á escojer, me quedo sin ninguno, empezando por el mas injusto de todos los Justos, siguiendo

"por don Pedro sia segundo, y acabando por el tio Bartolo, el que decretó la victoria.

Láculo—Es decir, Molinillo, que tú lo que descas es que seamos Orientales sobre todo y solos en nuestra tierra.

Molinillo—Eso mismo el amo, Orientales solos, mandando solos en nuestra casa, y los de afuera, afuera.—Concluyo de leer el programa:

"Declaro que no transigiré con los hereges, ni con los católicos de media caña; ni me nos con ninguna clase de trampandas, ni manipulaciones. "Vengan ellas de donde vengan, ¿he haré fuego. Y así Dios me salve, como prometo cumplir este mi programa. "He dicho."

Láculo—Y muy bien que has dicho, Molinillo—por mi parte—aprobado.

Molinillo—Si? pues señor amo, yo diré entonces la otra palabra;—publíquese.

La primer cabriola.

EN DONDE NUESTRA MOLINILLO QUE SI NO ES SÁDIO ESTÁ MEDIO RESABADO.

Láculo—Te noto Molinillo medio cabizbajo; ¿qué tienes? Barruntas que no nos irá bien en nuestra nueva campaña periodística?

Molinillo—Allí lo veremos señor amo; su merced siempre entra muy confiado en esas campañas, y despues son los aprietos; y sinó que lo diga la última, cuando me lo tietieron en el Hotel del Gallo.

Láculo—Es verdad, Molinillo, por tu culpa.

Molinillo—Pues quiera Dios, el amo, que luego no me toque á mi sufrir por su merced otra quincena de tipa.

Láculo—No temas, ahora no es como antes, ahora no estamos en Dictadura; ahora se puede escribir mas libremente, y sinó ve como se explican los diarios de la actualidad.

Molinillo—Eso serán ellos, mi amo, que nosotros quien sabe si tendremos el mismo derecho.

Láculo—Pues qué, lo dudas?

Molinillo—Dádolo, si señor; dudo que nosotros podamos decir la mitad de lo que dicen los hijos legítimos de la situación.

Láculo—Pues no lo dicen ellos, hombre?

Molinillo—Lo dicen.

Láculo—Y entonces, ¿qué temes?

Molinillo—Temo que cuando nosotros empecemos á desembuchar, nos pregunten quien nos da vela en el entierro de la cosa pública.

Láculo—Y nosotros contestaremos: la ley, el derecho, la libertad del pensamiento.

Molinillo—Ya veo, amo de mi vida, que su merced no escarmienta ni aprende nada con toda su capacidad. La ley, el derecho, la libertad del pensamiento, nunca han sido en esta tierra para los que están abajo.

Láculo—Quiere decir que como no somos de los de arriba...

Molinillo—Eso mismo, si señor; no tenemos mas ley que la del que está abajo, ni mas derecho que el de pataleo, ni mas libertad de pensamiento que la de lamentarnos de

las perradas que nos hacen los de arriba.

Láculo—Quita allá, hombre... te vuelves una pura exageracion.

Molinillo—Lo que yo digo, el amo, es que esta bendita tierra, nunca fué tierra de ley, de derecho y libertad, sino para los que la gozan.

Láculo—Cómo para los que la gozan?

Molinillo—Pues, para los que reinan y gobiernan; para los que una vez que se calzan el poder, hacen las del mono.

Láculo—Las del mono?... qué quieres decir, Molinillo?

Molinillo—Las del mono, si señor, que una vez que agarra la cosa, no la larga. La comparacion es como mia, pero viene á pelo para los de arriba que se han agarrado de la cosa con uñas y dientes.

Láculo—Con qué has dicho, Molinillo?...

Molinillo—Con dientes y con uñas, si señor.

Láculo—Fíjate Molinillo en lo que hablas, no sea cosa que resbalemos á la primer cabriola...

Molinillo—Digo el amo que los de arriba se han agarrado del poder y lo ejercen á las mil maravillas, y como si fuese cosa propia. Mientras ellos reinan y gobiernan, que tengan paciencia los de abajo y purguen sus pecados.

Láculo—Es decir que estamos purgando pecados?

Molinillo—Andandito, señor amo, sin contar que no son pocos ni muy livianos, empezando por el primero y principal.

Láculo—Y ¿cuál es ese Molinillo?

Molinillo—Su merced tiene unas cosas, señor amo! . . . vaya una pregunta . . . nuestro primer y principal pecado es el haber sido zonzos.

Lúculo—Si no dices mas que eso.

Molinillo—Si señor, zonzos y zonzos de capirote, porque habiendo estado arriba, y muy arriba, y mas arriba que nadie estuvo, nos dejamos echar abajo.

Lúculo—Y ¿qué vienen ahora esas reminiscencias, Molinillo?

Molinillo—Vienen, señor amo, para probar á su merced que desde entonces, no hubo ya para nosotros mas ley, ni mas derecho, ni mas libertad, que la que disfrutaban los zonzos.

Lúculo—Eso quiere decir que cuando en política se pierde la ocasion . . .

Molinillo—Modesto se me anda su merced! Yo diria mejor, cuando en política se pierde todo, como nosotros lo hemos perdido, no hay mas que atenerse al dicho de las cartas.

Lúculo—¿Qué dicho es ese?

Molinillo—Paciencia y barajar, amo de mi corazon.

Lúculo—Pero dime, Molinillo, no esperas tu que llegue un tiempo . . . pues . . .

Molinillo—Un tiempo de qué? no se me ande su merced comiendo las palabras; clarito el amo.

Lúculo—Quiero decir, si no esperas tu que llegue un tiempo mejor.

Molinillo—Ah! ya caigo, señor amo, un tiempo mejor para nosotros los zonzos? En cuanto á eso, señor, estoy por la moral de los refranes; y el que ahora pienso, tiene gran apli-

cacion á la cosa: *sardina que lleva el gato, arde ó nunca vuelve al plato.*

Lúculo—Indudablemente te sientes descorazonado, Molinillo. Cuando tus lectores te esperan con lanza en ristre y lleno de bríos, y mas dispuesto que nunca á darles ánimo, todo se te vuelven temores y tristes pronósticos. ¿No me ves á mi sereno y en calma? . . .

Molinillo—Vuelvo señor á los refranes y digo: *el gato escaldado, huye del agua fria.*

Lúculo—¿Quién conocerá en tí al negro loenaz y politicon de otros dias? No me decias ayer mismo que no te faltaba ánimo, que te sentias con hambre de hablar?

Molinillo—Lo que me está pareciendo, el amo, es que su merced empieza ya con las auyas; que quiere tirarme la lengua y darme cuerda. Vámonos con tiento, señor. . . no empecemos buscando *tres pies al gato de la situacion* y que despues nos muestre *cuatro*.

Lúculo—Pero hombre, noto que todos tus refranes sobre la situacion, son hoy gatunos. *Sardina que lleva el gato; gato escaldado; tres pies al gato.* ¿Qué diablo te ha dado hoy con los gatos?

Molinillo—No lo digo, que ya empecamos con las malicias, el amo!

Lúculo—Es que podria pensarse, que, como en un tiempo, tratas de dar contra la falange de uña, contra los gatos.

Molinillo—No empecemos, señor amo, no empecemos!

Lúculo—Pues no has dicho tu mismo, *el gato de la situacion*? . . . ¿Cuál es ese gato?

Molinillo—Dije, si señor; pero hablé en sentido figurado, como dice su merced cuando larga sus indirectas, y como todas las situaciones tienen gato . . .

Lúculo—¡Hola! entonces empiezan las indirectas?

Molinillo—O lo que es lo mismo, que empezamos la farfándula.

Lúculo—Es decir que das la primera cabriola en el tripudio de la prensa, Molinillo, como decia el otro.

Molinillo—Ahora si que me he quedado en ayunas, señor amo; tripudio! . . . cómo si me hablara su merced en latin.

Lúculo—Pues qué, no entiendes?

Molinillo—Tripudio . . . ah! si, ya colijo el amo . . . tripudio debe ser negocio de tripas. Su merced ha querido decirme una de dos, ó que empezamos á destriparnos en la prensa, ó que empezamos á largar nuestro entripado.

Lúculo—Calla hombre, no seas estúpido. He querido decirte que empezaba el baile.

Molinillo—Con la situacion? . . . Su merced tendrá la culpa.

Lúculo—¿Porqué?

Molinillo—Porque yo al son que me tocan bailo; conque así—

Siga su merced tocando,
Que yo seguiré cabriolando.

A los cólegas de la prensa.

Lúculo—No olvidemos Molinillo una cosa esencial.

Molinillo—Cuál, señor amo?

Lúculo—El saludo á nuestros cólegas de la prensa.

Molinillo—Ya se ve, señor amo;

pues como dice el refran, *lo corts no quita lo valiente*. Un saludo poco cuesta.

Lúculo—Escribe que te dictaré.

Molinillo—Pruento, señor. . . pceda su merced empezar.

Lúculo—Con el sombrero en la mano . . .

Molinillo—Perdone su merced que lo interrumpa, ¿no seria mas propio decir *con el gorro*?

Lúculo—Pues escribe entonces:

“Con el gorro en la mano, y
“cuadrándonos cual conviene,
“dirijimos un saludo á nuestros
“cólegas.”

Molinillo—¿Nada mas, señor?

Lúculo—Y ¿qué mas hay que decir?

Molinillo—Si el amo me permite, pondré otro parrafito.

Lúculo—Pero que sea con formaldad.

Molinillo—Oiga su merced:

“Si hay entre ellos quien no
“quiera admitirlo, que pase de
“largo y haga cuenta que no
“nos ha visto.”

Molinillo en coplas.

Pobre negro, charlo y zumbo
Y charlando voy mi rumbo
sin cesar;

Del *qué diria* no me cuida,
Y solo suscripcion pido,
al charlar.

Mis esclusivos amores
Sois vosotros, suscritores,
nadie mas;
Con tal que el número anmente,

Que ría de mí la gente,
¿qué me dá?

Es tal mi filosofismo,
Que solo conmigo mismo
ría á fé.
Infiera pues el lector,
Si de él y con él mejor
no reiré.

Ilustrar el pueblo á risa,
Mi humorística divisa,
es y será.
Como ayude el suscriptor,
Charla, risa y buen humor
no faltará.

Si el reír no dá trabajo,
Riamos, pueblo, á destajo,
sin cesar;
Que tanto tal vez lloraremos
En los días que tenemos
que cruzar.

Riamos, pueblo, riamos,
Que así á lo menos pasamos
sin sentir,
Los tiempos que van corriendo,
Porque son tiempos, entiendo,
de reír.

Atrás murria y sinsabores,
Atrás tedio, suscritores,
duelo atrás!
Que lo que el pueblo precisa
Es ahogar su afán en risa,
nada mas,
nada mas
Y que arrie el que venga atrás.

MURMULLOS

Se nos refiere la siguiente ocurrencia:

En uno de los últimos días, llamaron por la noche muy apresuradamente á la puerta del Presidente de la Junta E. Administrativa.

—No está el señor Presidente?
—Ha salido, respondió el portero.

—Bien está, cuando llegue entréguele Vd. esta carta.

La carta estaba concebida en estos términos:—

“Sr. Presidenté &.

“Somos maestros de las escuelas “públicas gratuitas de la Junta. “Desde mañana disponga Vd. que “se pongan dos cubiertos mas á su “mesa, pues el hambre hace que “nos convidemos á comer.

“Dios guarde á Vd. y á la Junta “eternidades, para nuestro bien y el “suyo”

Ignoramos cual haya sido el resultado de la carta; pero lo que podemos garantir, es que á los Preceptores de las escuelas gratuitas, se les deben cuatro meses. Con razon se andan ellos convidando á comer en casa ajena.—¡Oh témpora, oh mores!

Si fuera verdad que era cierto, que al fin, al cabo y al postre, la Comision de Salubridad y la Policia de esta heroica capital, piensan en pensar algo, bueno ó regular, para evitar que la peste nos visite este verano, no seria del todo malo. Pero como hay cosas en este mundo que, aunque parecen increíbles, luego resultan verdaderas, nada tendría

de particular que la Comision de Salubridad con todos sus empleados, que no son pocos, y el señor Gefé Político con todos sus Comisarios, deseando atender á tan premiosa necesidad, traten de tratar, la manera de discurrir cualquier cosa sobre el particular.

El pan nuestro de cada día; dánoslo bien pesado Señora Policia, y perdonanos la molestia, así como nosotros no perdonamos á los escamoteadores panaderos, que nos hacen caer en la tentacion de darles un latigazo, para que nos libren del mal de sus trapisondas.

Dios te salve, Señora Policia, que no tienes la gracia de hacer que no nos cercenen el peso del pan, produciendo el fruto de que se nos vayan algunos veintenes de mas, y que el vientre reclame lo que se le dá de menos.

Gloria patri et filio, spiritu sancto. Amen; que traducido, quiere decir: Gloria á tí Policia si hilas delgado, y destruyes el espíritu non santo de los hermanos panaderos. Amen.

Hemos visto cartas de Entre-Rios. Don Justo sigue en San José rasándose la panza.

Cual otro capitán Araña, aparentemente siempre quererse embarcar y siempre se queda en tierra. Que lo compre quien lo entienda y que lo crean los que se chupan el dedo.

Si no se lo lleva el diablo (sin contar que no se llevará nada que no sea suyo) hará con Sarmiento el

misimo papel que hizo con Mitre.— Es mucho hombre el tal D. Justo.

Escuchando un buen hombre la censura que otro prójimo hacia de lo largo que va el actual periodo extraordinario de las Cámaras, decia:

—Que sigan, si señor, que sigan, deben seguir, porque siguiendo, aunque las dietas sigan corriendo y algun tiempo se esté perdiendo, se va el Presupuesto haciendo.

El otro replicó:
—Dígame Vd. señor *endo*, y si el Gobierno aun queriendo, no lo puede seguir cumpliendo, tal como se lo están haciendo, creciendo, siempre creciendo, y un gran déficit teniendo?

A escape oimos anoche el signiente diálogo entre dos paseantes de la calle del 25 de Mayo:

—Chico, sabes que el ministro Wasburro no sale muy bien parado en los cargos que le hace el ministro Paraguayo?

—No sé, replicó el otro, pero lo que es indudable, es, que si no sale bien parado, es el que sale mas alumbrado.

Dicen que la Policia busca y rebusca con ardoroso empeño, un depósito de armas y no puede dar con él.

Si ella ofreciese una gratificacion al que lo encuentre, no faltaria de cierto quien le indicase mas de uno.

Hace un momento buscábamos nosotros la pluma con que escribimos este suelto, y... la teniamos en la mano.

Bueno es que se sepa — En la Universidad se dan papas gratis, y decimos que se dan, porque el domingo se tiraban con profusion en la conferencia pedagógica.

Un asistente nos dice que no hay *Pata de Cabra* que iguale á los beneficios que dan allí ciertos maestros.

El apreciable artista Garcia Delgado estrena esta noche en su beneficio una *Levita* nueva.

Desde ahora le pedimos el remojito por ese estreno, seguros de que *La Levita* le quedará á su gusto de entrada y de que debutarán no menos bien sus bolsillos.

Oimos decir que la Policia no busca solamente armas, sino que busca tambien falsificadores.

Suponemos que sean falsificadores de moneda los que busca, porque entre nosotros los demás falsificadores tienen el privilegio de no ser presos nunca.

Lembranzas de Molinillo.

Caxias es general
De bolsillo y diplomata;
Pero esta vez le salió
El tiro por la culata.

El preparaba un pastel
Y Lopez se lo comió;
Pobre Marqués! con tamaña
Cara larga se quedó

Donde no llevo peleando,
Dijo, con oro yo iré;
Pero perdió tiempo y oro
Y el pájaro se le fue.

De su gran combinacion,
No quedan, segun discurso,
Mas notas para su gloria
Que las notas de Wasburro.

Ráscate a panza, Caxias,
Ráscatela bien Marqués,
Que á la luna de Valencia
Te teins ficado esta vez.

Los bárbaros no se venden,
Está ya visto, Marqués,
Porque á la traicion profieren
Morrer, morrer é morrer.

PASATIEMPO

Adivinanzas.

- 1—¿Cuáles son las letras mas impías de nuestro alfabeto?
- 2—¿En dónde puso Dios las manos á Adán?
- 3—¿Qué es lo que se pone sobre la mesa, se corta, se reparte, y sin embargo no se come?
- 4—¿Cuál es el ave que se mantiene con letras?
- 5—¿De qué manera se podrian colocar tres caballos en cuatros pesebres separados, de suerte que al mismo tiempo, sin haber mas de tres caballos, haya sin embargo uno en cada uno de los cuatro pesebres?
- 6—¿En qué se parecen las rentas de la Nacion á las mujeres públicas?

Las soluciones las daremos en el número siguiente.